

Se encontraban los Sres. coronel Tomás Monfort, coronel Elias Borchez, Diego Young, (hijo), Felipe Nelsis da Cunha, Miguel Young, José Pons, Antolin Stirling, Manuel E. Tiscornia, Manuel Cardozo, Herculano Lopez, Elias N. Borchez, Pedro Bergara, Roque T. Monfort, Julio L. Canto, Alejo Villareal, Gaspar Borchez, S. Rampelman y Juan Nelsis, y las Sras. Doraliza S. de Young, Juana K. de Borchez, Juana B. de Bermudez, y las distinguidas Stas. Juana Rampelman, Lucia y Eloisa Borchez, Juana, Casilda y Antolina Silva, de Pons, Dominga Mazaris é Isabel Morelli, que con su gracia y hermosura daban una nota saliente á la fiesta.—Mas allí, en una enramada construida á inmediación del edificio, se repartía carne y pan á los que solicitan, al mismo tiempo que saboreaba un apetitoso asado con cuero un número aproximado de doscientos paisanos.

Llegados los brindis, hizo uso de la palabra el señor Diego Young (hijo) en nombre de la Comisión, y en breves y patrióticas frases hizo entrega del edificio policial de la 4.ª sección al señor jefe político, agradeciendo éste en nombre del Gobierno y en el suyo propio, á tan digna Comisión, por el empeño demostrado y al vecindario por su concurso desinteresado.

También hicieron uso de la palabra don Miguel Young, el doctor Tiscornia y don Pedro Bergara, felicitando á la Comisión.

Concluida la comida, que por cierto resultó digna de su director, vinieron las carreras de caballos, sortija, carreras en bolsas para los muchachos, y otros juegos que se improvisaron é hicieron las delicias de los concurrentes.

La influencia del hombre

¿Influye realmente sobre los actos, la conducta, el destino de los hombres, el nombre que cada cual lleva?

El ejemplo de Julio Simon, abandonando, por consejo de Victor Cousin, su apellido de Suisse, y adoptando el de Simon, permite creerlo así.

La regla esta no va, empero, sin excepciones, como puede probarse con el ejemplo de aquel valiente soldado cuya bizarría en la batalla de Marengo maravilló tanto al general Bonaparte que este quiso felicitarle personalmente.

—¿Cómo te llamas? dijo el general al soldado.

Y este contestó con algo que sonaba como co-barde:

—No! no! exclamó Bonaparte, un valiente de tu temple no puede llamarse así. En adelante te llamarás Marengo, como el sitio de la batalla donde tanto acabas de distinguirte.

Ese animoso soldado conservó pues el nombre de Marengo, ilustrándolo en todas las guerras del Imperio. Cuentan las crónicas que murió coronel en Argel, dejando en herencia á la ciudad el jardín conocido también con el nombre de Marengo.

No debemos dudar, por otra parte, que un hermoso apellido, heredado de ilustres antepasados, obliga en algo á quien lo lleva, y podríamos invocar numerosos ejemplos en confirmación del refrán: "Nobleza obliga." Solo citaremos uno.

En la batalla de Alma, durante la guerra de Crimea, lord Raglan, comandante en jefe de las fuerzas británicas, mandó al general Cardigan la orden de cargar sobre el enemigo con su brigada de caballería.

Mientras se le llevaba esa orden á Cardigan, los rusos habían cambiado su posición de tal manera que la orden al llegarle ya se había vuelto inútil. El general lo hizo observar al oficial de Estado Mayor que la traía.

Este se limitó á contestar que la orden era terminante; pero Cardigan creyó ver en el acento y la mirada del oficial algo como una duda respecto de su coraje.

—Está bien, dijo; vá á ver usted cómo muere un Cardigan.

Y poniéndose á la cabeza de sus soldados, el general cargó, haciéndose matar valientemente y, con él, más de la mitad de los hombres que mandaba.

Posición también obliga. Cierta día, en el curso de la campaña de los franceses en Portugal, Masséna fué informado que un oficial británico, enojado con Wellington, había desertado y pedía se le permitiera entrar en las filas de los franceses.

Masséna esperando sacar del desertor alguna información útil se disponía á hacerle buena acogida, cuando un oficial de su Estado Mayor exclamó:—¡No embromen! Un oficial desertar en presencia del enemigo! Esto es imposible.

Y, efectivamente, el supuesto oficial desertor era un espía que no tardó mucho en desembarcarse.

Hay, pues, no obstante algunas excepciones, una cierta correlación entre el nombre y los actos.

Allá vá otro ejemplo que uno de nuestros amigos, funcionario en una gran administración financiera, contaba hace poco:

"Cierta día se me recomendó, en Argel, un hombre cuya situación era de las más dignas de interés, antiguo sargento mayor, casado y padre de tres hijos. Al dejar el servicio, después de cumplido su tiempo, había reunido cuanto él y su mujer poseían, había comprado una pequeña concesión y se había hecho colono.

"Su inteligencia y su actividad no habían bastado; transcurrió entonces una serie de años pésimos; las cosechas no daban nada; en resumen, la colonización había resultado desastrosa para el antiguo sub-oficial; lo poco que poseía al emprenderla se había hecho humo y el desgraciado se encontraba sin recursos con su familia.

Disponíamos en ese entonces precisamente de un buen empleo, vacante, desde hacía algún tiempo. Entré un día en el despacho de mi director y le hablé de mi recomendado en los términos más elogiosos.

—Bueno! me dijo ese excelente hombre, ya que usted se empeña, me gusta. Vámonos a nombrarlo. Pero ¿cómo se llama su candidato?

—Ah! señor director, la verdad es que tiene un apellido...

—¿???

—Se llama Sacripanti.

—Sacripanti!... Caramba! pero entonces es imposible... No podemos confiar una caja á un particular de ese nombre!

—Sin embargo, señor director, no es suya la culpa si se llama así.

El director reflexionó un momento.

—Es cierto, dijo después, es cierto, no es su culpa si tiene un apellido tan desagradable. Nombrémoslo, á pesar de ese inconveniente.

Desgraciadamente, los presentimientos de mi director no eran del todo infundados. Algunos meses después, teníamos un déficit de varios miles de francos, y me consta que, al salir de la administración de finanzas, mi ex-protegido no se había enmendado.

—Será que hay verdaderamente apellidos predestinados?

—Ah! suya fata... nomina, como dijo con una ligera variante el poeta.

NO HAY CARRUAJES

Con este título dice lo siguiente La Democracia de Rocha:

Como Vds. lo oyen: desde hace días no funcionan en la población más carruajes de alquiler que los del señor José Rocca.

—¿Por qué? Pues, por una razón muy sencilla al parecer: la Ley de Patentes de Giro para los Departamentos del Litoral y del Interior, establece la de cincuenta pesos para las cocherías y caballerías, así, sin determinar número de carruajes ni cosa que lo valga.

Como se sabe, el señor José Rocca posee más de un carruaje de alquiler y sacó por lo tanto la patente de caballería.

Los revisadores del ramo entienden que igual patente deben sacar los que tienen un solo carruaje de alquiler, y los cuales vendrían á pagar la friolera de sesenta y dos pesos y medio, entre la patente de cochería y la del rodado.

Esto es una monstruosidad, que implica la supresión de los pocos carruajes de alquiler con que cuentan los pueblos de campaña.

Debe, en efecto, entenderse por cochería, el tener un solo carruaje de alquiler?

Si atendemos al significado de la palabra, debe creerse que no es así y si tomamos por norte la equidad y la justicia, parece que tampoco debe interpretarse la ley de esa manera.

Entre tanto, hoy por hoy, están paralizados los carruajes de alquiler, y en nuestro concepto, los interesados deberían provocar una aclaración de la ley ante la superioridad.

«Los Debates»

Ha visitado hoy nuestra mesa de redacción el número 10 de la revista universitaria en cuya redacción figuran los aventajados estudiantes Jacobo D. Varela, Juan C. Blanco Acevedo, Carlos Pratt y Baldomero Cuenca.

Como de costumbre su material es interesante. Trae diversos artículos y algunas poesías bastante bonitas.

Vease el sumario:

Redacción — El Liberalismo, por J. D. V. — Colaboración — Carta abierta, por B. Cuenca. — El Payador, por F. Ferrería. — Importancia de la Astronomía por V. Alvarez. — Las dos tumbas, por V. Cuenca. — Elementos de Mineralogía, por E. Gil. — Lirio azul, (un sueño), por R. J. Fosalba. — Traducciones del Latin, por V. A. — Ecos Universitarios.

CABOS SUELTOS

La naturaleza, que tan pródiga se muestra en la variedad de sus productos, ha dejado, sin embargo, algunas excepciones rarísimas ó completamente imposibles, para desesperación de los coleccionistas ó curiosos.

La marca blanca es tan escasa que se hace de ella el símbolo de virtudes ó bellezas difíciles de alcanzar.

El tulipán negro ha sido hasta ahora la desesperación de los floricultores,

Sabido es que fácilmente se hallan gatas de tres colores, pero nadie había conseguido ver un gato de más de dos colores.

Hasta se asegura que la Academia de Ciencias de París tiene ofrecido un premio de medio millón de francos á quien presente un minino cuya piel esté coloreada de tres colores diferentes.

Después de todo, ese gato pudiera ser solamente canard.

El canard (significación francesa de pato) puede ser de tres, cuatro y aun más colores.

¿Se les ha ocurrido á usted alguna vez averiguar por qué se da el nombre de canard en todo el mundo de la prensa á una noticia falsa?

En ese caso, vamos á ahorrar á nuestros lectores largas y penosas averiguaciones.

Un periodista francés, que sin duda se encontraba un día sin saber como llenar un hueco de veinte ó treinta líneas, tomó pretexto de la reconocida voracidad del pato (canard) para contar la siguiente experiencia, llevada á cabo para probar esas excelentes disposiciones de estómago.

En un lugar y ante un jurado, de los cuales daba los mas minuciosos detalles, habíase reunido doce hermosos patos. Uno de ellos fué hecho picadillo completamente entero, con plumas; pico, patas, huesos, etc., y servido á sus once compañeros, que lo devoraron rápidamente sin el menor escrúpulo.

Se repitió la operación con uno de los once que quedaban y fué igualmente devorado por los otros diez.

Renovada la experiencia sucesivamente hasta que no quedaban más que dos patos, el último canard devoró tranquilamente á su compañero bien picado, resultando así al fin de la sesión que un pato se había comido once semejantes suyos, con plumas y todo, en una sola sesión.

La aventura de ese canard recorrió rápidamente las columnas de todos los periódicos del mundo, y su autor original no descubrió la broma, hasta que uno de sus colegas norteamericanos sin duda para darle más visos de verdad, la acompañó de una detalladísima acta de la autopsia del último pato, con gran lujo de detalles sobre las deducciones científicas de los sabios doctores que habían examinado las vísceras del voraz palmípedo.

La cosa hizo tanto ruido, que cada vez que llegaba á la redacción de un periódico una noticia por demás estupenda, se decía con desconfianza:

—¿No será este otro canard?

Y así tomó carta universal de naturaleza esta expresión hoy tan corriente.

¡Con tal que, la explicación que tomamos de un colega francés, no sea también un canard de Pascuas!

En Nueva York ocurren cosas extraordinarias.

Digalo el banquete que en la noche del 24 Diciembre se verificó en el Hotel Central, situado en Broadway.

La historia de este festival gastronómico es la siguiente:

Pocos días antes del de Noche Buena, aparecieron en algunos periódicos norteamericanos anuncios, cuyo texto decía, sobre poco mas ó menos:

"Una mujer, abandonada por su marido, invita á una docena de señoras, separadas también de sus esposos, á celebrar cenando juntas, la fiesta de Navidad. No se les exige ni antecedentes, ni documentos. Sólo se les pide buen apetito. Envíen señas y nombres á la redacción del periódico."

En las primeras horas de la noche hallábanse reunidas en uno de los salones del citado hotel doce señoras, que no se conocían ni se habían hablado jamás.

¿Quién de entre ellas era la que había invitado á las otras? Imposible fué averiguarlo.

Ya creían las doce comensales que habían sido objeto de una broma, cuando el camarero, presentándose, pronunció las sacramentales palabras:

—La cena está servida.

Entraron las señoras en el comedor, encontrándose en presencia de una mesa magníficamente preparada.

Comenzó la comida.

Á medida que ésta avanzaba aumentaban las conversaciones y nació el regocijo entre aquellas pobres víctimas del desvío conyugal.

—¿Quién nos ha invitado?—se preguntaban una á otra.

En esto se presentó un criado con la siguiente carta, que fué leída entre el mayor silencio:

—Paz en la tierra á las mujeres abandonadas. La que os ha convidado os da la bienvenida. Lo único que os desea, es que paseis un buen rato... Olvidad al mundo entero, puesto que el mundo os ha olvidado."

La cena terminó con un víval entusiasmo á la generosa desconocida.

Diez un diario francés:

"La ciencia nos lleva á todo. El caso de M. Luis Erba, de Perusa, apasionado por la etnología, es una nueva prueba y bien picante. Este italiano, que no tiene cuarenta años, es hoy padre de trescientos setenta y seis niños vivos y bien constituidos, doscientas veintisiete mujeres y ciento cuarenta y nueve varones, el mayor de cinco años y cuatro meses.

El señor Luis Erba dejó su patria bastante joven, en 1879, yéndose á la República Argentina, donde reunió una fortuna en pocos años, en el comercio.

Llegado á ser rico, se puso á recorrer las cinco partes del mundo durante tres años, reclutando mujeres de razas diversas que consentían en seguirlo á una pequeña isla de la Polinesia, que había comprado expreso y arreglado para vivir con ellas. Llevó así mas de trescientos tipos femeninos y una guardia especial, desembarcando en Diciembre del año 1889.

Algunos meses más tarde, estos sujetos etnológicos le llegaban casi diariamente. Hoy á pesar de las numerosas defunciones acaecidas después de seis años de estadía en su colonia, el señor Luis Erba ha podido comenzar un curioso estudio de las diversas razas cruzadas por la raza latina, á la cual él pertenece, viviendo fuera de su medio.

Si la moral no gana nada en estas experiencias, la ciencia á lo menos puede obtener curiosas observaciones."

APUNTES COMERCIALES

No se ha hecho ningún negocio de cereales, escaseando la concurrencia como todos los sábados.

Sin embargo, mantienen los precios de ayer el trigo y el maíz.

Las acciones del Banco Hipotecario han retrocedido 20 centésimos, cotizándose á 23,80.

Los certificados por Agosto han adelantado 10 centésimos. Se pagó 94,30.

La Deu

El camé
á 85/8 p
Los Bar
vista á 28

La De
1/8 % co

En Que
la peste
comuni—
como en la
se mueren
pecie de s
(Apollo-oil
es posible
que la pes
del Sud, y
Unidos m
crudo. El
un valor e

Una cen
en la es
ciudad, se
de los abun
destinados
De sol
Luro é li
pones y an
habrán des
Actualm
para condu
—Gran
res y gana
lluvia que

Es inde
son los me
Leemos
"La soc
ha extendi
el 2 Junio
de esta raz
Confesa
han tenido
del Plata,
cios extrao
de pedigre
todos los a
de superior

El vapo
para Asun
puerto com
El vapo
cedencia de
nanos al E
Tejada.

Aclaran
tos, socio d
sion de ca
neiro, ha m
ma parte, l
de Río Ja
provision
pudiendo b
de 660 reis

Una de
se ha reali
venta de
á los mism
sado.

C

POR PEL
5.ª sección
Policía á d
un almacén
resultando
mano.

UNA HEY
pago es un
bien cimen
bajos.

Se encon
calle Santa
con otra m
algunas he

Anoche
sección á
Mas pe

Ribaldi y
en la Plaza
ro con una

Como se
lló prudent
ni con un

Lo pudie
ción, quier
Anoche

SINCOPE
atacada po
visita de la

—Fué at
vicio.

UN EMP
tor en con
hoy á la c
ta servici
completam
y que dese

PELEAD
loradamen
núm. 267

José Cua
Los dos
gustados

Al efect
te para q
ran dando

Escatre
de mader
en el pech

CAIDO
caballo el
tillería Li

gro tuvo l
fierte, des

En la c
el costado

En la
ticó la pri

Concur
la 4.ª secc
do de dos

José C
en el pech
leve.

Los pel
de la 4.ª s
la Jefatur

DEL EX
de Norte

Casi to
destruida

hace poc
más desv

cuatro pe
heridas á

hizo volar
tar el fue

Las pé
llegan á 6

la confla
land, y e

se propa
Foco

del hotel
manzana

hacienda

Aprove
de bandi

operación
humo que

Solo ha
la misma

partes del
dido las

cendio ha

Miles d
acampam
inclemen

—Will
ham Man
puertas d
fué condu
sin conoc
en su cas

La niña
cantidad
fué se
tados seg
todos á la

